Iglesia Episcopal en Colombia Comunión Anglicana

Domingo en Comunión

Segundo domingo después de Navidad - 04 de Enero 2026 - Año A - Color Litúrgico: Blanco

OREMOS LA COLECTA

Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

- Por la paz de lo alto, por la misericordia de Dios y por la salvación de nuestras almas, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por nuestro Obispo Pastor Elías García Cárdenas, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por nuestro Presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**
- Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor. **Señor, ten piedad.**

OREMOS

Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA JEREMÍAS 31:7-14

El Señor dice: «Canten de gozo y alegría por el pueblo de Jacob, la principal entre todas las naciones. Hagan oír sus alabanzas y digan: "El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel." Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo. Con ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz; ¡volverá una enorme multitud! Vendrán orando y llorando. Yo los llevaré a corrientes de agua, por un camino llano, donde no tropiecen. Pues soy el padre de Israel, y Efraín es mi hijo mayor. »Naciones, escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: "El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas." Porque el Señor rescató al pueblo de Jacob, lo libró de una nación más poderosa.

»Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión, se deleitarán con los beneficios del Señor: el trigo, el vino y el aceite, las ovejas y las reses. Serán como una huerta bien regada, y no volverán a perder las fuerzas. Las muchachas bailarán alegremente, lo mismo que los jóvenes y los viejos. Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor. Haré que los sacerdotes coman los mejores alimentos y que mi pueblo disfrute en abundancia de mis bienes. Yo, el Señor, lo afirmo.»

PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.

SALMO 84:1-8 LOC

1 ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos! * Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor; mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.

2 El gorrión ha encontrado casa, y la golondrina nido donde poner sus polluelos: * en tus altares, oh Señor de los Ejércitos, Rey mío y Dios mío.

3 ¡Dichosos los que habitan en tu casa! * Perpetuamente te alabarán.

4 ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza, * cuyos corazones están resueltos a peregrinar!

5 Los que atraviesan el valle desolado lo hallan un lugar de fuentes, * porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.

6 Treparán de baluarte en baluarte, * y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

7 Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración; * atiéndeme, oh Dios de Jacob.

8 Mira, oh Dios, a nuestro Escudo; * pon los ojos en el rostro de tu Ungido.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO. COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS 1:3-6, 15-19A

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales. Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin defecto en su presencia. Por su amor, nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, hacia el cual nos ordenó, según la determinación bondadosa de su voluntad. Esto lo hizo para que alabemos siempre a Dios por su gloriosa bondad, con la cual nos bendijo mediante su amado Hijo. […] Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todo el pueblo santo, no dejo de dar gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les conceda el don espiritual de la sabiduría y se manifieste a ustedes, para que puedan conocerlo verdaderamente. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da al pueblo santo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes.

PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.

Iglesia Episcopal en Colombia Comunión Anglicana

Domingo en Comunión

Comité Relaciones Publicas: Rev. José Silva - Rev. Sonia Sanchez - Rev. D. Cesar C. Martínez - M.L. Ferney Agudelo - +57 316 7945576

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 2:13-15, 19-23

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.» […]Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.» Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel. Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.

MEDITEMOS LA PALABRA - REV. CARLOS ALBERTO SILVA URIZA
PARROQUIA SAN PEDRO Y SAN PABLO - BUCARAMANGA

En este Evangelio les invito a reflexionar sobre ésta parte de la historia de salvación anunciada desde antiguo. La palabra de Dios se cumpla en la encarnación del verbo y estará siempre presente cuidando de su obra redentora, se manifiesta a José para proteger al niño y a su madre de las amenazas de quien en su corazón promueve el odio como Herodes, que se propone quitar la vida a niños inocentes con tal de defender su reinado. Esto contrasta con el poder de Dios que por amor a su pueblo (nosotros) protege la vida de quienes cumplen lo que se había anunciado por los profetas. Hermanos y hermanos descubramos y entendamos que esto mismo hará por nosotros defendernos del malvado, de quienes quieren apartarnos del camino, Dios no nos abandona a nuestra suerte el amor expresado en su hijo es el amor que expresa por su pueblo.

Tal vez debamos personificar a los Herodes de nuestro tiempo, perseguir al niño para matarle es perseguir al inocente solo por amor al poder, al dinero, al deseo humano insaciable del mal, sin importar la justicia. Pidamos a Dios no nos permita tener el corazón de Herodes que nos llevará como él a la muerte, no solo física sino privada del don de la vida eterna que solo será a través del niño que se convertirá en el salvador de la humanidad.

Dios hermanos y hermanas estará siempre con nosotros, nos librará de quién nos acecha para herirnos y su palabra se cumplirá si la escuchamos, como se cumplió en Nazaret. El nombre está dado y las promesas están cumplidas como no creer entonces en Dios, y porque desconfiar de su palabra, si mediante su hijo nos hará también sus hijos, y como Él nos librará y mejor aún nos amará por siempre. No estaremos en peligro si escuchamos su voz como José. Amén.

"A LA MANERA DEL MAESTRO"
COMENZAR EL AÑO DE LA MANO DE JESÚS: DISCÍPULOS QUE DAN VIDA

Iniciar un nuevo año con Jesús es mucho más que un propósito; es una decisión profunda del corazón. Es reconocer que Él es el fundamento de nuestra fe, la esperanza que no defrauda y la luz que orienta cada paso del camino. Al comenzar este 2026, ponemos nuestra vida, nuestros sueños y también nuestras incertidumbres en sus manos, confiando en que Él camina con nosotros y hace fecundo todo lo que se entrega con amor.

Este nuevo año es una invitación a renovar nuestro discipulado, a vivir una fe que no se queda en palabras, sino que se expresa en gestos concretos de cercanía, servicio y misericordia. Que nuestro testimonio cotidiano sea un reflejo del Evangelio; que sepamos escuchar, acompañar y tender la mano, para que muchas más personas puedan encontrarse con el rostro amoroso de Dios y sentirse parte viva de su Iglesia.

Pidamos la gracia de ser una comunidad abierta y acogedora, donde nadie se sienta extraño ni excluido, sino llamado y amado. Que en este 2026 seamos discípulos y discípulas que salen al encuentro, que anuncian con alegría y que construyen puentes de fe y esperanza. Que Jesús sea siempre el centro de nuestro caminar, la fuerza que nos sostiene y el amor que nos impulsa a compartir la Buena Noticia con todos.

"PERMANEZCAN EN MÍ, Y YO PERMANECERÉ EN USTEDES. EL QUE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL, DA MUCHO FRUTO" (JUAN 15, 4–5).